

LOS ESTADOS ALTERADOS DE CONCIENCIA: PROPUESTA PARA UN ESTUDIO INTERDISCIPLINAR

IÑIGO MAGDALENO BLANCO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA INTERDISCIPLINAR

Más importante que responder preguntas es saber plantearlas. Plantear adecuadamente las preguntas, hipótesis, métodos, etc. es básico para que una investigación se desarrolle después con orden y coherencia.

La investigación científica adolece de falta de colaboración entre disciplinas. Las tradicionales barreras entre ciencias sociales y físico-naturales no ayudan precisamente a la mejor comprensión de la conducta humana.

Hay temas y ciencias que se prestan más al estudio interdisciplinar, pero hoy día, desde cualquier ciencia, la colaboración con otros campos y la superación de las estrechas barreras que las separan se hace básica.

LOS ESTADOS ALTERADOS DE CONCIENCIA: UN TEMA FRONTERIZO

Un estado habitual de conciencia puede definirse como aquel en que el procesamiento de información mental está dominado por el análisis del lenguaje (Fericglá, 1989:17), es decir por un procesamiento lógico. De esta forma, un estado alterado de conciencia (EAC) sería aquel estado en que predomina un procesamiento mental metafórico, paradigmático (idem). Otra forma más fisiológica de definir el estado de conciencia ordinario es en relación a aquellas conductas controladas por el nivel superior del cerebro (Bridgeman, 1988).

Los EAC se encuentran en ese nebuloso cruce entre la cultura y biología humana. Desde hace tiempo se tiene constancia de fenómenos que parecen poner en duda los conceptos clásicos de separación cultural-biológico. En todos ellos, lo "mental" opera sobre lo "físico" de alguna forma que aún no ha obtenido una explicación completa. Numerosos ejemplos demuestran estas relaciones entre factores socioculturales y somáticos.

Conocido por todos (con anterioridad ya en sociedades tradicionales) es el "efecto placebo", donde no sólo interviene la creencia en el poder efectivo de la sustancia, sino también la sugestión del entorno, como luego se comentará.

Es evidente pues, que el ser humano puede influir consciente o inconscientemente en aspectos de su fisiología interna que aparentemente quedan fuera de su dominio.

Llegados aquí es fácil darse cuenta que el tema abarca numerosos campos separados por disciplinas diferentes: rituales, plantas, individuos que se especializan en su consumo, los efectos de esas sustancias, etc.

Una cosa es la forma en que el cerebro procesa la información, otra el mensaje (imágenes mentales) y una tercera, el código de "traducción" utilizado (Fericglá 1989:9). Estos tres aspectos, a los que yo añadiría dos más la personalidad del sujeto (chamán, etc.) y la dinámica del grupo ritual allí donde exista, suponen que si queremos obtener una visión

global del tema, sea necesaria la mutua colaboración entre ciencias, con las aportaciones de las disciplinas implicadas, en un esquema básico que va de lo biológico a lo cultural de una forma interrelacionada.

La complejidad y liminaridad del tema, exige la mutua ayuda de los campos científicos implicados: disciplinas psicobiológicas, psicología clínica y psiquiatría y la psicología social y antropología social.

TEMAS PARA LAS CIENCIAS PSICOBIOLOGICAS

Por un lado los EAC no se reducen a un fenómeno sociocultural, ni siquiera psicosocial sino que unido a estos niveles es necesario descender a los dominios de la psicobiología y la fisiología. En esta primera área se reúnen en un sentido amplio los campos de la fisiología, la psicobiología, la neurología, farmacología, etc.

Una primera pregunta para estas ciencias sería ¿qué efectos tienen sobre el cerebro las distintas formas de inducir el trance?. O dicho de otra forma, ¿cómo procesa el cerebro la información en tal estado?; ¿en qué se diferencia de la forma normal de procesamiento?.

Las distintas culturas han utilizado y utilizan diversas formas para lograr un EAC. Pueden resumirse en dos: a través de preparados naturales o farmacológicos, donde se englobarían plantas, sustancias animales y productos sintetizados químicamente (como el LSD) y formas autónomas de aislamiento de estímulos externos, ya sea a través de la meditación, ayuno, silencio, fijación en

estímulos inestructurados etc. o de la saturación de estímulos que bloquea los mecanismos perceptivos, en danzas extáticas y ritmos repetitivos.

Generalmente estos estados de conciencia suelen alcanzarse a través de la combinación ritual de varias de estas técnicas (danzas y alcohol, meditación y opio, etc.).

El campo de la psiconeurología parece concluir que las técnicas "autónomas" de trance (como la meditación) producirían en el cerebro similares efectos a los logrados con el consumo de sustancias psicoactivas.

Desde un punto de vista farmacológico estas sustancias se pueden dividir en tres tipos: según que sus efectos sean narcotizantes, eufóricos o alucinatorios.

Según los objetivos del ritual predominan unas u otras formas de inducir el trance.

Así, en función del consumo de un tipo u otro de sustancias puede hablarse de dos tipos de ritual religioso (Escotado, 1990:53): por un lado, la posesión o raptó, donde lo que se busca es anular la conciencia y la memoria como instancia crítica, el olvido y liberar el yo y por otro lado, la ebriedad extática que, al contrario, desarrolla los sentidos, mantiene la memoria de lo acontecido en el ritual y una sensación de "excursión psíquica". Las sustancias para alcanzar uno y otro serían de tipo euforizante en el caso de los "raptos de posesión" como bebidas alcohólicas y plantas solanáceas (beleño, belladona, daturas, tabaco, etc.) acompañadas por danzas con ritmos repetitivos, etc. y plantas ricas en alcaloides indólicos, como el peyote, la amanita muscaria,

marihuana o el hachís, de baja toxicidad y gran actividad visionaria en el caso de las "excursiones psíquicas" (ídem).

Ejemplo del primer tipo de manifestación es la hechicería de posesión africana, de donde pasó a América en distintas formas religiosas (vudú, candomblé, etc) y del segundo, los rituales chamánicos de Asia central (Siberia) de donde pasaría a América y Europa.

En cuanto a las prácticas de inducción de alteraciones de conciencia propiamente dichas, la antropología ofrece ejemplos innumerables (Fericglá, 1989): ingestión de sustancias de origen animal o vegetal, infusiones de hierbas, por aspiración, por absorción a través de la piel (como los ungüentos aplicados en partes sensibles del cuerpo empleados por las brujas europeas), inmersión en aguas heladas, caminatas, fijación de la vista en estímulos "sin forma" (para no asociar pensamientos culturales), como los adivinos romanos al mirar el fuego, la música sufí, las "alfombras voladoras", etc.

El efecto neurológico sería invertir la orientación cognitiva de lo externo a lo interno, es decir, que los canales receptores de estímulos cerebrales se "desconecten" del mundo exterior y la conciencia se dirija "a sí misma" (Fericglá, 1989:43), aunque esto es algo que la investigación neurológica deberá aclarar.

TEMAS PARA LA PSICOLOGÍA SOCIAL: GRUPOS, EMOCIONES Y SUGESTIÓN

No todo EAC proviene de la experiencia grupal. El especialista en estas técnicas puede

alcanzar tal estado de manera individual. Pero en ocasiones, generalmente rituales religiosos, es el grupo o alguno de sus participantes quien entra en trance. En estos casos juega un papel fundamental la sugestión inducida por el contexto inmediato.

En el caso del consumo de sustancias, la sugestión más que modificar los efectos en principio objetivos de la misma, provoca que el individuo, ante unos efectos vagos, los interprete en función del entorno, tal como quedó de manifiesto en los estudios que inició Gregorio Marañón en España y que luego fueron refinados por la psicología social (como el experimento de Schachter y Singer inyectando adrenalina a sujetos que, situados junto a un cómplice que supuestamente había recibido también la inyección y manifestaba una conducta determinada, interpretaron sus sensaciones posteriores a la inyección en función de como lo hicieron los cómplices junto a quienes se situaron (cit. en Hewstone, 1993:107)).

Es decir, que al igual que nuestras cogniciones se "conforman" a una mayoría coincidente, como probaron los famosos experimentos de Asch, nuestras emociones pueden depender también del entorno grupal inmediato en que nos hallemos y cómo interpretemos esa situación.

Por eso, el grupo (generalmente ritual) en que se desarrollan muchos de los fenómenos de EAC requiere de un estudio particular y en concreto de los fenómenos de sugestión que grupos cohesivos y con alto contenido de activación emocional son capaces de provocar.

TEMAS PARA LA PSICOLOGÍA CLÍNICA Y LA PSIQUIATRÍA

Los EAC han estado bajo el punto de mira de la psiquiatría durante mucho tiempo, como fenómenos límite entre lo normal y lo patológico.

El empleo de los términos normal y patológico en el campo de la Psiquiatría es relativo y depende de factores de tipo sociocultural.

Sin embargo, parece haber acuerdo en considerar como universales determinadas patologías mentales y los descubrimientos de la genética apuntan hacia esa dirección en casos como la esquizofrenia o la epilepsia, e incluso en tendencias depresivas. Otra cosa es que el diagnóstico y la consideración social de tales patologías se experimenten de forma diferente según sociedades.

Así, puede hablarse de desadaptaciones sociales y psicológicas para afirmar que las primeras dependen de la cultura, mientras que las segundas (las enfermedades mentales) son universales, aunque las especificidades culturales de sus síntomas puedan hacer difícil su diagnóstico (Laplantine, 1986:75).

En el tema de los EAC se han querido ver relaciones entre el chamanismo y patologías mentales de tipo histérico. En concreto, a veces se ha asociado el chamanismo siberiano con la "histeria ártica" por la influencia del frío excesivo, la soledad, la falta de vitaminas, etc. (autores citados por Eliade, 1976:36).

En esta línea también se ha considerado que el chamanismo fue en origen una enfermedad

mental que sólo con el tiempo pasó a imitarse de forma ritual, convirtiéndose en fórmulas necesarias para acceder al rol de sacerdote.

Otros autores parece que hace ya muchos años han documentado personalidades patológicas entre chamanes de pueblos y culturas muy diferentes, o con cierta "herencia" familiar neurótica. Unido a que en ocasiones el chamán parece elegido por alguna "peculiaridad" que lo destaca de los demás, generalmente el hecho de ser epilépticos, neurasténicos o bien ser individuos enfermizos propensos a desvanecimientos.

Mircea Eliade al citar a estos autores no considera válida esta tesis que identifica chamanismo y enfermedad mental, sino todo lo contrario basándose en datos etnográficos que describen al chamán frecuentemente como una persona inteligente, enérgica, "de constitución nerviosa superior a lo normal", etc. (Eliade, 1976:41).

Lo que parece cierto es que el chamán es "elegido" de entre la comunidad por algún hecho específico, ya sea un acontecimiento fortuito, una herencia (con lo cual una simple enfermedad pasajera es interpretada como el signo de la elección) o, una tara física de nacimiento (Eliade, 1976).

No es descabellado pensar que en origen el chamanismo partiera de personalidades patológicas que se habrían curado, logrando ser elevadas a una categoría cercana a la de mago por cuanto lograron "controlar" los "espíritus de la enfermedad".

En todo caso y como señala la psiquiatría, no hay que olvidar que el chamán, a diferencia del

esquizoide es capaz de controlar las visiones que provoca. Es decir, su "mundo" tiene sentido.

TEMAS PARA LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La antropología se compromete básicamente con el estudio de la variabilidad en el espacio. De esta manera, una primera aportación puede pasar por el estudio de la imaginaria mental que en ocasiones producen los estados alterados y determinar en qué medida la cultura influencia el carácter de las mismas.

Es evidente que cada cultura "verá" lo que culturalmente "deba" ver y así es poco probable que aunque uno de nosotros consuma peyote, nuestras visiones se refieran a serpientes y jaguares, como en el caso del chamán amazónico.

Hay quien piensa basado en las ideas de Jung, que existe un sustrato profundo (un inconsciente innato) común a todo ser humano que lleva a que compartamos similares visiones en estos casos. La función sería adaptativa, por cuanto estas visiones mostrarían animales depredadores que en tiempos remotos suponían un claro peligro para los humanos, de forma que genéticamente se habrían transmitido y formarían parte de tal inconsciente "primitivo" (Harner, 1976).

Una vez más, las hipótesis solo pueden contrastarse con la investigación empírica. Es decir, la función aquí de la antropología será determinar hasta qué punto, detrás de las particularidades culturales existe un sustrato único en las visiones provocadas.

Desde mi punto de vista, la diferencia entre lo que el chamán "ve" de forma inconsciente (aquello hipotéticamente no influenciado por la cultura) y lo que "dice" de forma consciente (codificado según normas culturales) sería difícil de discernir. El mero hecho de la traducción lingüística, el poner en palabras lo que ve, hace que lo cultural entre en escena y que si algo había de "innato" en la experiencia visionaria, desaparezca al transformarse a un código cultural concreto y contingente.

Por otro lado, la antropología puede también aportar los datos etnográficos necesarios para otras ciencias, aparte de para su propio uso, como por ejemplo, las distintas formas de inducir el trance, las sustancias utilizadas, etc.

La antropología debe también acercarse al protagonista, al chamán, místico, etc. y estimar su posición en el grupo y su rol social. Y también, estudiar y revelar cuál es la función que el fenómeno aporta dentro de la comunidad.

Pero, junto a estas aportaciones propias, la antropología tiene por otro lado una función a mi entender fundamental dentro de la ciencia, la de comprobar o validar las tesis procedentes de otras disciplinas a través del estudio de su recurrencia en el espacio.

La antropología podría así poner a prueba afirmaciones que pretenden tener alcance universal, provenientes de la psicología, la psicología social, la sociología, etc.

CONCLUSIÓN

El trabajo interdisciplinar es necesario en toda investigación científica y más aún cuando hablamos del comportamiento humano, que no puede reducirse a explicaciones unilaterales.

El tema de los estados alterados de conciencia se presta por su situación de frontera, a la investigación desde distintos campos, cada uno con sus paradigmas y técnicas de investigación propios.

La complejidad de la realidad hace que cada ciencia nos ofrezca una cara del fenómeno de forma que sólo la visión global nos permita tener las explicaciones más exactas del mismo.

Quizás ésta sea al final, la misión globalizadora que tantas veces se ha querido atribuir a la antropología social y cultural, aunque lo cierto es que la antropología hoy no se distingue de otras ciencias por su globalidad, sino básicamente por su metodología y ya sólo en ocasiones, por su objeto de estudio.

Como ocurre en tantos otros campos de las ciencias sociales, explicaciones unilaterales de fenómenos complejos no pasan de ser "medias verdades". Y de ahí su dificultad intrínseca.

REFERENCIAS:

- BRIDGEMAN, B. 1988. *Biología del comportamiento y de la mente*. Alianza. Madrid
- ELIADE, M. 1976. *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. F.C.E. Méjico.
- ESCOHOTADO, A. 1990. *Historia de las drogas* (vol.1). Alianza editorial. Madrid.
- FERICGLÁ, J.M. 1990. "El sistema dinámico de la cultura y los diversos estados de la mente humana" en *Cuadernos de Antropología* (9). Anthropos. Barcelona
- HARNER, M. 1976. *Alucinógenos y chamanismo*. Guadarrama. Madrid.
- HEWSTONE, M., Stroebe, W., CODOL J.P. y STEPHENSON, G.M. 1993. *Introducción a la psicología social*. Ariel. Barcelona.
- LAPLANTINE 1986. *Etnopsiquiatría*. Gedisa. Barcelona